

## DISCURSO PRONUNCIADO EN LA INAUGURACIÓN DEL NUEVO EDIFICIO DE POSGRADO DE LA FACULTAD DE DERECHO DE LA UNAM \*

Jorge CARPIZO \*\*

**C**olegas universitarios: Mi reconocimiento muy especial al Señor Rector don José Narro Robles por acompañarnos en esta ceremonia y por todos los apoyos que brinda a nuestra Facultad.

Mi más profundo agradecimiento al señor Director don Ruperto Patiño Manffer y al H. Consejo Técnico de nuestra Facultad de Derecho por esta distinción que tanto me honra y que valoro en todo su significado. No comprendería mi existencia sin mi vínculo con esta Universidad y con sus diversas dependencias académicas y administrativas en las cuales le he servido.

Para mí, como para millones de universitarios, los egresados y los que actualmente se encuentran en las aulas y laboratorios, la Universidad Nacional es el gran centro de información, de investigación y de difusión de la cultura, pero es algo más, es una idea ética y una energía incalculable al servicio del país. A la Universidad Nacional se le siente porque vibra en todos nosotros.

Comencé mis estudios en nuestra Facultad de Derecho en 1963, en uno de sus momentos más esplendorosos. Sólo piénsese que por sus pasillos caminaban, y en el aula transmitían sus conocimientos, personajes como Mario de la Cueva, Eduardo García Maynez, Luis Recaséns Fiches, Héctor Fix-Zamudio, Ignacio Burgoa, Alfonso Noriega, César Sepúlveda, Guillermo Margadant, y tantos y tantos otros. Los alumnos de 2011 se benefician de sus estupendos tratados y manuales.

De mis ya largas décadas en esta Universidad, voy a recordar algunos momentos que me marcaron y me definieron. Los recuerdo con agradecimiento a quienes confiaron y creyeron en mí. En 1964 conocí al rector don Ignacio

---

\* Discurso pronunciado el dos de agosto de dos mil once.

\*\* Investigador Emerito del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

Chávez y se inició una amistad que se prolongó hasta su fallecimiento. En 1965, cuando comencé a colaborar con don Mario de la Cueva en la Coordinación de Humanidades, y posteriormente con don Rubén Bonifaz Nuño. En 1966, cuando se me nombró profesor adjunto de don Jorge Sánchez Cordero en su cátedra de Obligaciones. En 1967, cuando, a propuesta de don Héctor Fix-Zamudio, se me designó único secretario del entonces Instituto de Derecho Comparado, siendo aún estudiante del quinto año de la carrera, y en 1970 como investigador de medio tiempo. Qué alegría tan inmensa que mi querido maestro don Héctor Fix-Zamudio, amigo entrañable, nos acompañe esta mañana. En 1968, a iniciativa del Secretario General de la Facultad, don José Ramírez Castañeda, se me otorgó la cátedra de Derecho Constitucional con grupo propio. En ese mismo año, el rector don Javier Barros Sierra me designó uno de los representantes de la UNAM ante el Comité Organizador de los Juegos de la XIX Olimpiada.

El rector don Pablo González Casanova me confió la Subdirección General de Asuntos Jurídicos y, con posterioridad, la asesoría jurídica del rector. Don Guillermo Soberón, ser excepcional en todos los sentidos y a quien tanto debe nuestra Universidad, me nombró Abogado General en 1973, a mis veintiocho años y, cuatro después, Coordinador de Humanidades, así como secretario ejecutivo de las tres comisiones responsables de organizar los festejos del cincuentenario de la autonomía universitaria. 1979 fue un año esplendoroso para la UNAM como lo fue el pasado 2010, centenario de la Universidad Nacional, encabezada por el Rector magnífico don José Narro.

A ellos les reitero mi agradecimiento profundo. Además con todos los personajes mencionados se crearon vínculos estrechos de amistad durante los años que laboramos juntos, basados en los mismos ideales universitarios y en la defensa de la Universidad, y con algunos, esos vínculos se convirtieron de carácter familiar y fraternal.

Tuve el privilegio de haber sido designado Director del Instituto de Investigaciones Jurídicas y Rector, por la H. Junta de Gobierno. En todas esas responsabilidades, siempre traté de servir a la Universidad con fervor y devoción. Jamás me cuidé, sino cuidé a la Institución con toda mi capacidad y fuerzas. Con verdadero amor filial.

No obstante, lo más hermoso y trascendente para quienes laboramos en este coliseo del saber y de la cultura es la labor docente y la de investigación. En ellas servimos no sólo a nuestra Casa de Casa de Estudios, sino al país. Confieso que mi trabajo académico lo gozo y constituye mi mayor

satisfacción interna. El futuro de México se encuentra en la preparación de sus habitantes, en la investigación y en la preservación y creación de nuestra cultura. La fortaleza de la UNAM es la de nuestra patria.

Hoy recibo un obsequio enorme: que los colegas y compañeros universitarios estimen, les asista la razón o no, que la labor de uno de ellos merece reconocerse. Este magnífico regalo espiritual lo comparto con ustedes, y con todos mis colegas de la Facultad y del Instituto. Qué afortunado soy que algunos de mis compañeros de estudio, algunos de quienes me escucharon en las aulas, y mis colegas de la Facultad y del Instituto, así como Carlos, Carmen, Fina y Mari se encuentren conmigo esta mañana.

Siempre he manifestado, y hoy lo reitero, que cualquier labor positiva que haya podido realizar en beneficio de esta ilustre Casa de la Nación mexicana es insignificante, comparada con todo lo que le debo, con todo lo que me brinda. Soy lo que soy gracias a ella. Soy unamita y puma en mi sangre, cerebro y corazón, hijo devoto y agradecido, y comprometido con la más hermosa y esplendorosa institución cultural de la Nación.

De nueva cuenta, mi más profundo reconocimiento al Sr. Rector, al Sr. Director, al H. Consejo Técnico y a ustedes que me acompañan. Permítaseme concluir estas frases con las mismas palabras con las que en muy pocas ocasiones he terminado mis intervenciones, porque no encuentro otras que manifiesten lo que estoy sintiendo en lo más íntimo de mi: mil y mil gracias y un millón también.

